



LA LIGA DE LA
Esperanza

Vladimir, un guerrero



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

UNIBE
LEADING GLOBAL EDUCATION

Proyecto Leer



Investigación: Laura V. Sánchez–Vincitore (UNIBE/ Proyecto de la USAID Leer)
Coordinación pedagógica: Cledenin Veras (UNIBE/ Proyecto de la USAID Leer)
Gestión editorial: Denise Pineda Martínez, Mónica Volonteri (SM)
Diseño de la colección: Mylen Ng, Seily Ruiz (SM)
Edición de ilustración: Wi-Hen Fung (SM)

© SM, 2021

Frank Félix Miranda n.º 39
Ensanche Naco, Santo Domingo
República Dominicana

© Agencia de los Estados Unidos para
el desarrollo internacional (USAID),
2021 Estados Unidos de América

ISBN: 978-9945-17-858-6
Hecho en República Dominicana

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros medios, sin permiso previo y por escrito de los titulares del copyright © 2021, USAID y SM.

Vladimir, un guerrero

Textos de Denise Pineda
y Mónica Volonteri

Ilustraciones de Henry Cid



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

UNIBE 
LEADING GLOBAL EDUCATION



sm

Proyecto Leer

Mientras la Tierra gira, la comunidad de Villa Esperanza se enfrenta cada día a nuevos desafíos. Para enfrentarlos cuenta con la Liga de la Esperanza.

Wilkin

Reflexivo
y muy
lector



Belkys

Ágil e
inteligente



Ashly

Inmensamente
buena



Yoel

Creativo
y generoso



El sol casi se ocultaba. Los chicos de la Liga de la Esperanza caminaban hacia sus casas después de jugar un buen rato en la cancha. Belkys había estado increíble y Wilkin celebraba lo mucho que había encestado esa tarde. En el camino, se encontraron con Maicol, el hermano de Yoel, saliendo de la barbería Tu Estilo.



–Qué lo qué, menores –saludó Maicol– ¿ya se enteraron de la charla de Vladimir Guerrero? Es una gran oportunidad, quiero llevar a los muchachos de mi equipo. Pero no sé cómo hacerlo.

–¿Y qué te lo impide? –preguntó Yoel.

–Hace falta el transporte. Vengo de hablar con Cerquillo el de la barbería. Su papá maneja una guagua y hace giras, pero habría que buscar el dinero para pagarle.





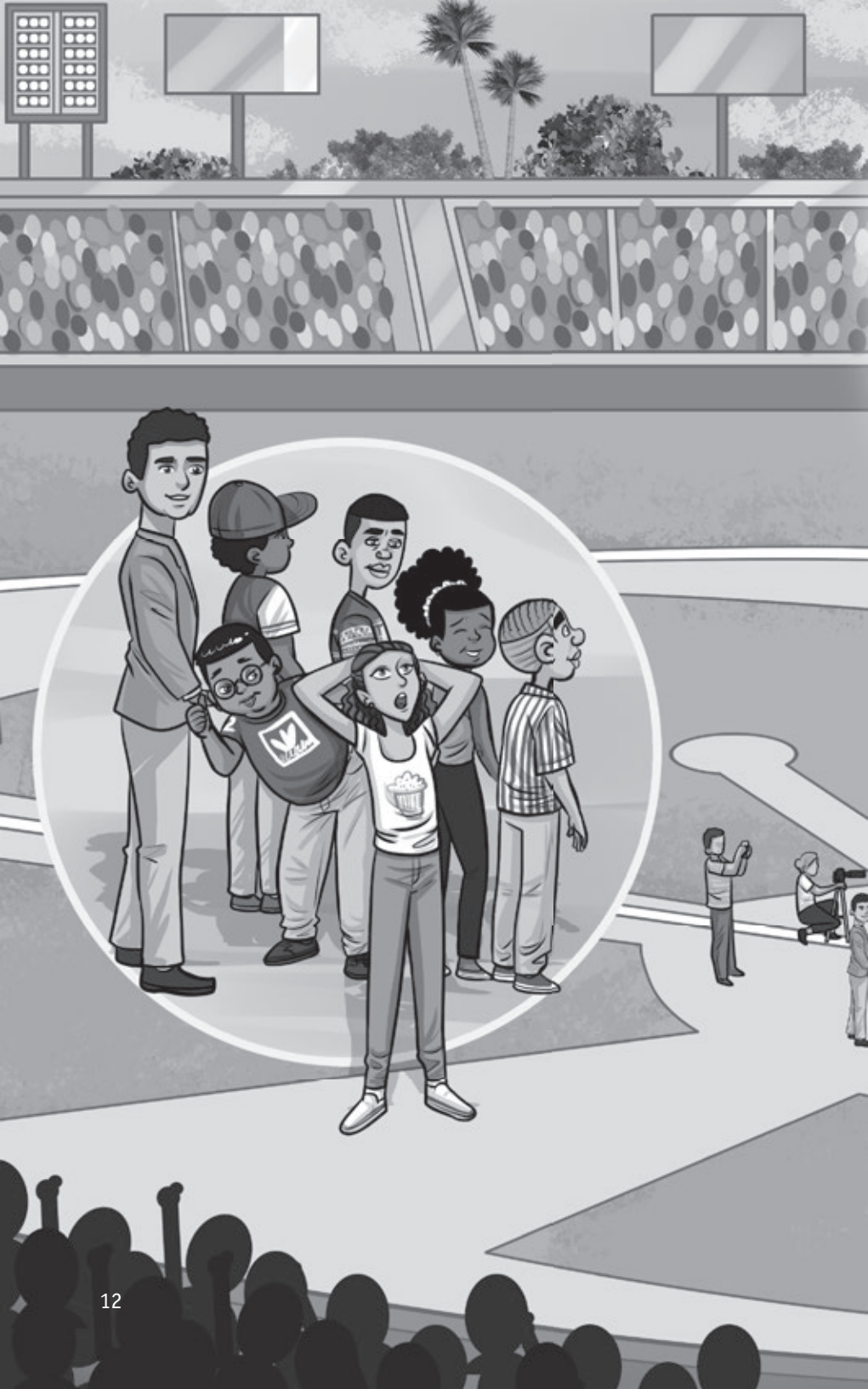
Wilkin propuso organizar una kermés para el siguiente domingo. Pidieron ayuda a una iglesia de Villa Esperanza y muchos colaboraron. Algunas familias donaron platillos que luego se vendieron a la salida del sermón. Reunieron dinero suficiente para pagar el transporte y hasta alcanzó para pintar el patio de la iglesia.



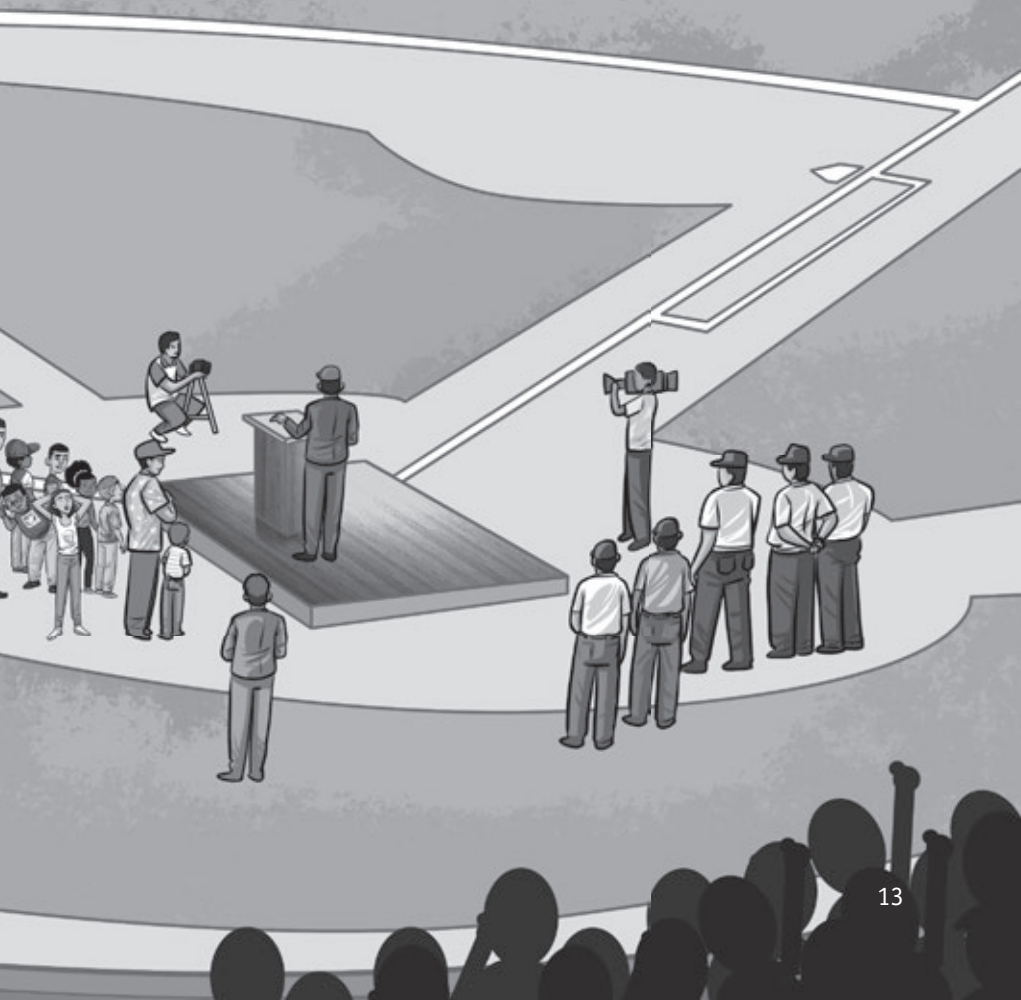
Llegó el día de la charla. El papá de Cerquillo esperaba a Maicol y al equipo de pelota en el Parque de los Abuelos. La Liga de la Esperanza también se sumó al viaje. Apenas asomaban los primeros rayos de sol y ya iban de camino, cantando, haciendo cuentos y discutiendo cuál de ellos tendría la suerte de darle la mano a Vladimir.







Cuando llegaron al estadio quedaron boquiabiertos, el lugar era inmenso y había cientos de personas. Decenas de equipos de pelota de diferentes lugares del país fueron a escuchar a Vladimir. Algunos equipos eran de niños, otros de niñas y otros mixtos. A Belkys le pareció fabuloso que hubiera niñas incluidas en los equipos de pelota.



El presentador del evento anunció la entrada de Vladimir Guerrero. El estadio quedó en silencio. Todos dirigieron sus miradas hacia el centro del campo. Desde una de las puertas laterales salió caminando una figura imponente y firme, era Vladimir. Se paró al lado del presentador, tomó el micrófono y habló:







–Buenas tardes. Primero quiero agradecer a sus entrenadores por el esfuerzo que hicieron para traerlos hasta aquí. No he venido a contarles sobre mis éxitos. Eso lo pueden encontrar en los periódicos o en páginas de Internet. He venido a hablarles del esfuerzo, de la lucha constante que significa alcanzar nuestras metas. He venido a decirles que somos guerreros pacíficos y que sin lucha y sin esfuerzo, no hay recompensa.

»¿Y saben cuál es la mejor recompensa? Saber que uno luchó, que uno hizo el esfuerzo, que nos comportamos como guerreros. ¿Saben qué? Si hubiese tenido que elegir un apellido, hubiese elegido el que tengo: Guerrero.



»Muchos de ustedes quizás saben que cuando estuve en las Grandes Ligas me llamaban “el bateador de bolas malas”, por mi capacidad de tirarle a bolas fuera de la zona de *strike*.

Creo que eso fue lo que me enseñaron mi madre, doña Altagracia, y mi entrenador, Víctor Franco.

»Nací en la comunidad rural Don Gregorio, cerca de Nizao, en el sur de nuestro país. Mi madre se esforzó, no solo para llevar el pan a la mesa, sino sobre todo para que aprendiéramos a valorar el esfuerzo. Mi entrenador me enseñó a no rendirme jamás. Y sé que quizás muchos de ustedes viven en comunidades o barrios con muchas dificultades, sin servicios básicos como agua y luz. Quizá con escuelas muy apartadas. Quizá con madres o padres trabajando fuera del país o en otras ciudades. Créanme, sé que la vida no es fácil, estuve donde están muchos de ustedes.







»La vida a todos nos lanza bolas fuera de la zona de *strike* y bolas perfectas. Lo que realmente debemos aprender es a intentar batearlas todas y convertir las bolas malas en oportunidades.

»Les voy a hacer una anécdota sobre algo que me pasó cuando comencé. Un fin de semana participé en un juego de entrenamiento entre los Dodgers y un equipo del entrenador Víctor Franco, en Nizao, muy cerca de mi comunidad. En ese juego pegué un *homerun* y los Dodgers me invitaron a su academia. Acepté. Sin embargo, tenía un compromiso anterior con los Expos de Montreal para unirme también a su academia. Elegí a los Dodgers.



»Duré ocho meses y no conseguí que me firmaran. Sentía que estaba perdiendo el tiempo. Conversé con mi padre y uno de mis hermanos para que me aconsejaran. Finalmente decidí regresar a casa. Somos diez hermanos y mi mamá necesitaba nuestra ayuda.

»Pero escuchen bien, no estaba abandonando mi sueño de ser jugador profesional en las Grandes Ligas. Simplemente ese no era ni el lugar ni el momento para mí. Además, mi madre me necesitaba y eso estaba primero.



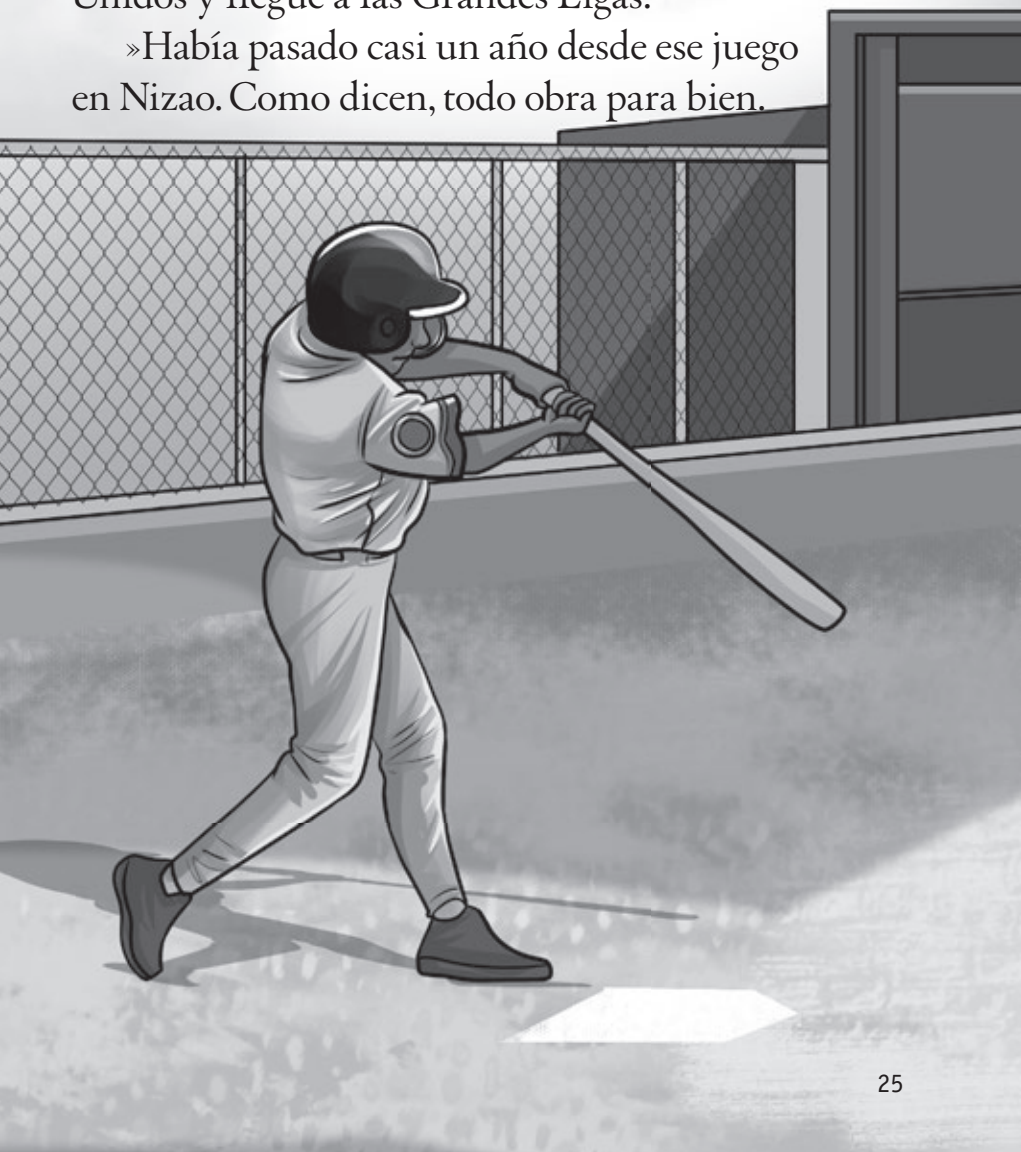


»Una vez en Don Gregorio no perdí oportunidad para seguir practicando beisbol con mis hermanos y amigos. Mi entrenador Víctor Franco era mi apoyo y mi sostén. Siempre estuvo ahí cada vez que me cansaba, me desesperaba o quería rendirme. Gracias a todos ellos nunca perdí la esperanza. Nunca. Presentía que mi momento estaba por llegar.



»Un día me invitaron a la capital a participar en una exhibición para el equipo de Texas. Me pidieron que me integrara al equipo a inicios del año siguiente, pero no pasó nada. Volví con los Expos de Montreal y me firmaron al mes de entrenamiento, un 27 de febrero. Fui a los Estados Unidos y llegué a las Grandes Ligas.

»Había pasado casi un año desde ese juego en Nizao. Como dicen, todo obra para bien.



»Quisiera que entiendan que la esperanza nunca debe perderse. La esperanza es lo que nos permite seguir luchando, seguir adelante. La esperanza nos ayuda a escuchar nuestro corazón. Muchas veces confundimos lo que queremos con lo que quieren los demás. No todos vamos a ser peloteros. El país y el mundo necesita médicos, maestros, artistas, religiosos... El país y el mundo necesita guerreros que no se rindan.

»Me dicen que hoy nos visita el equipo de pelota de Villa Esperanza y la Liga de la Esperanza. Quiero decirles que cuando oí hablar de sus historias me sentí muy contento de que en mi país existan ligas de todo tipo y no solo de pelota.

Todos los presentes se pusieron de pie y aplaudieron emocionados.





La Liga, Maicol y su equipo regresaron a Villa Esperanza llenos de entusiasmo.

–Ese hombre sí cogió lucha –dijo un bateador del equipo–. ¡Qué bueno es no rendirse!

–Pero no solo es en la pelota. Yo me acordé de las veces en las que he tenido que durar días y días para que me salga un dibujo –comentó Yoel.

–Si todos nos esforzamos por lograr lo que queremos hasta conseguirlo, seremos como Vladimir –intervino Belkys.



–¡Aquí todos somos guerreros! –dijo el papá de Cerquillo que iba concentrado en el camino, pero atento a la conversación.

Al llegar, Ashly les recordó a los demás que tenían que trabajar en una anécdota para la clase de Lengua Española. Casi se les había olvidado por la emoción del viaje.





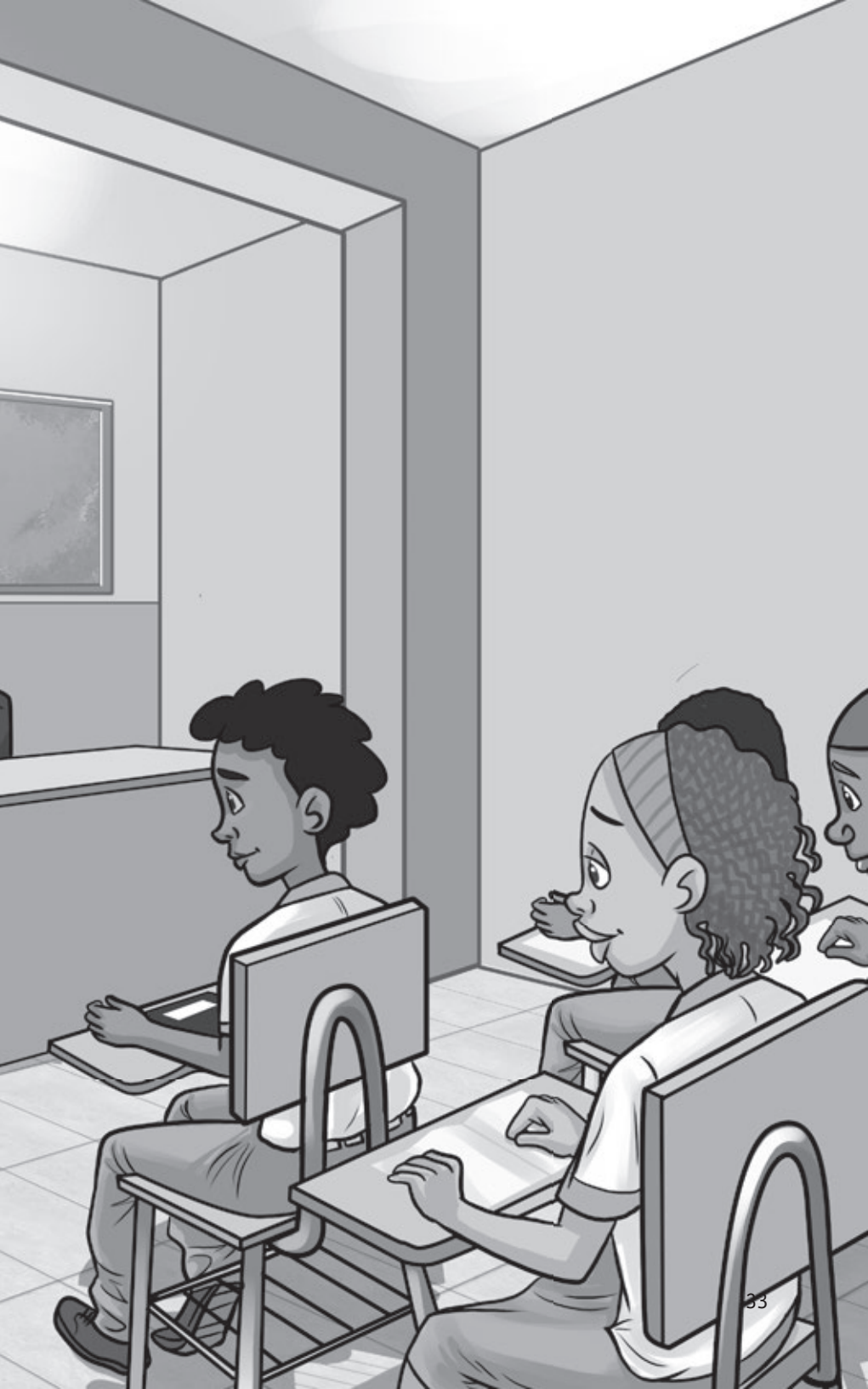
Hace unos días, necesitábamos dinero para un viaje. Doña Josefina, la que vende empanadas, nos dijo que podíamos pedir ayuda en la iglesia donde ella asiste. Cuando llegamos a la iglesia, escuchamos a gente hablando y cantando al mismo tiempo. Ashly explicó que ese era el modo en el que algunas personas hablaban con Dios. Entramos por el patio para no interrumpir. Allí nos alcanzó una señora muy amable que llevaba un moño muy alto. Ella se ofreció a ayudarnos a organizar una kermés para reunir dinero para el viaje. Cada vez que terminaba una frase la señora decía “alabado Dios”. Al principio, Yoel se reía bajito pero Belkys le dio un codazo y le dijo que eso era irrespetuoso.

Días después fue la kermés y fue mucha gente de Villa Esperanza. Algunos platillos estaban deliciosos, como los espaguetis de Matilde y Manuel. Con el dinero que sobró del pago del viaje, compramos una lata de pintura y pintamos el patio de la iglesia. Yoel dibujó un corazón y en el centro escribió “Alabado Dios”. La señora del moño nos dio las gracias y dijo que nosotros éramos guerreros del señor. Ahora nos parece una increíble coincidencia.

La Liga de la Esperanza

Al día siguiente, la Liga presentó su anécdota. Cada uno leyó un párrafo mientras el resto de los compañeros escuchaba y reía.





Avanzaba la noche en Villa Esperanza y mucha gente ya dormía. Maicol no, le costaba conciliar el sueño. Estaba emocionado pensando en si él también sería un guerrero, como Vladimir, a pesar de no haber llegado a Grandes Ligas. Recordó a su equipo, todo lo que habían logrado juntos y recordó las palabras del papá de Cerquillo: “aquí todos somos guerreros”. Maicol se durmió tranquilo, satisfecho y feliz.



Asegúrate de que no se te escape ningún detalle de esta historia que acabas de leer...

Primero busca tu diario de lectura y un lápiz.

Wilkin está interesado en comprender mejor esta historia y necesita tu ayuda.

1. Explica a tu manera qué significan estas palabras en la historia.

- a.** Exhibición
- b.** Mixto
- c.** Anécdota
- d.** Kermés
- e.** Boquiabiertos

2. Selecciona la explicación correcta para cada expresión.

- a.** Simplemente ese no era ni el lugar ni el momento para mí.
 - Vladimir tenía mala suerte.
 - Vladimir sabía que su oportunidad estaba por llegar.
 - Vladimir se rindió.



- b.** Mi entrenador, Víctor Franco, era mi apoyo y mi sostén.
- El entrenador era su tío.
 - El entrenador aconsejaba bien a Vladimir.
 - El entrenador ayudaba a Vladimir a caminar sin caerse.
- c.** Todo obra para bien.
- Todo lo que nos sucede en la vida es bueno.
 - Todo lo que nos sucede en la vida es malo.
 - Todo lo que nos sucede tiene un sentido y hay que saber comprenderlo.
- d.** La esperanza nos ayuda a escuchar nuestro corazón.
- Saber lo que realmente queremos.
 - Escuchar los latidos de nuestro corazón.
 - Tener confianza en seguir lo que realmente queremos.
- e.** Muchas veces confundimos lo que queremos con lo que quieren los demás.
- Todos quieren ser peloteros y dembowseros porque se hacen famosos.
 - Todos creen que hay que ser pelotero para vivir fuera del país.
 - Decimos que queremos ser algo, aunque en realidad no es eso lo que queremos.

Belkys, que siempre va tan rápido, olvidó algunos detalles. Ayúdala a recordar.

- 1.** Organiza las acciones de acuerdo al orden en que se cuentan en la historia.
 - a.** Los miembros de la Liga de la Esperanza escriben una anécdota.
 - b.** Maicol quiere llevar a los jugadores de pelota de Villa Esperanza a escuchar a Vladimir Guerrero.
 - c.** La Liga y el equipo de pelota regresan felices a Villa Esperanza.
 - d.** Con ayuda de los miembros de una iglesia se organiza una kermés para juntar dinero para pagar el transporte.



- 2.** Ordena las acciones que cuenta Vladimir Guerrero en su charla.
 - a.** Vladimir Guerrero firma con los Expos de Montreal.
 - b.** Vladimir se va a la academia de los Dodgers.
 - c.** Vladimir vuelve a su casa.
 - d.** Vladimir participa en Nizao en un juego de entrenamiento.

Cuéntale a Ashly qué sentiste tú en estos momentos de la historia.

1. Imagina cómo se sintió Vladimir Guerrero cuando regresó de la academia de los Dodgers a su casa. ¿Cómo te sientes cuando las cosas no te salen como esperabas?
2. Imagina cómo se sintieron los miembros de la Liga con el éxito de la kermés. ¿Por qué? ¿Cómo te sientes cuando las cosas salen como esperabas?



A Yoel le gusta imaginar y ver las cosas desde diferentes puntos de vista. Al igual que Yoel, expresa, interpreta y recrea estas situaciones de la historia.

- 1.** Imagina que estás con Vladimir Guerrero y le cuentas una anécdota de algo importante que te pasó. ¿Qué le contarías? ¿Por qué? Escribe la anécdota y haz un dibujo de tu encuentro con Vladimir Guerrero.





14

Vladimir Guerrero va a dar una charla para todos los equipos infantiles de beisbol. Maicol, el hermano de Yoel, quiere llevar a su equipo pero necesita el dinero para la guagua. Con el apoyo de una iglesia, la Liga de la Esperanza reúne el dinero para el viaje. El día tan esperado llega y descubren que todos son guerreros, como Vladimir.

Tipologías textuales

- Narración literaria
- Diálogo
- Charla
- Anécdota

205977

ISBN 978-9945-17-858-6



9 789945 178586